

Necesidad de la  
paciencia.

La paciencia, dice el gran Apóstol á los Hebreos, os es necesaria, para que, haciendo la voluntad de Dios, ganeis el premio prometido: *Patientia vobis necessaria est, ut voluntatem Dei facientes, reportetis promissionem.* (X. 36).

Si sufrís con paciencia las pruebas, haciendo el bien, es una gracia ante Dios, dice el apóstol S. Pedro. A esto habeis sido llamados porque el Cristo ha sufrido por vosotros, dejándoos un ejemplo para que sigáis sus huellas (1).

Sed pacientes con todos, dice S. Pablo: *Patientes estote ad omnes.* (I. Thess. v. 14). Todos tenemos constantemente necesidad de paciencia, porque todo la ejercita en la tierra. Como el Apóstol de las Gentes, sufrimos pruebas y peligros en los viajes, en los rios, por causa de los ladrones, entre los nuestros, en las ciudades, en la soledad, y por parte de los falsos hermanos. (I. Cor. XI. 26-27).

El mundo es un lugar de destierro, una tierra extraña, maldita, cubierta de malezas y espinas, habitada por las lágrimas y todas las miserias, las enfermedades y la muerte. Todos los hijos de Adán son llamados á sufrir mil aflicciones diversas. Todos necesitan pues, sin excepcion, mucha paciencia: *Patientia vobis necessaria est.* (Hebr. X. 36).

Ejemplos de paciencia de los  
por Jesucristo  
y los Santos.

¿Qué cosa más dulce y paciente que las ovejas y el cordero? Por más que les hagais daño, jamás se quejan: por esto comparan los profetas el Salvador á esos dos emblemas de paciencia y de dulzura. Fué crucificado porque quiso, dice Isaías hablando de Jesucristo, y no ha desplegado los labios; será llevado á la muerte como una oveja; será mudo como el cordero entre las manos del que le trasquila: *Oblatus est quia ipse coluit et non aperuit os suum: sicut ovis ad occisionem ducitur, et quasi agnus coram tondeute se abmitescit.* (LIII. 7).

Y yo, dice Jesucristo por medio de Jeremias, he sido como un dulce cordero llevado al altar: *Et ego quasi agnus mansuetus qui portatur ad victimam.* (III. 19). Señor, exclama Isaías hablando del Redentor, enviadnos el Cordero que reinará en la tierra: *Emittite agnum, dominatorem terrae.* (XVI. 1). Viendo S. Juan Bautista que Jesucristo se le acercaba, exclamó: *Eccc Agnus Dei.* (Joahn. I. 29).

Ved qué admirable y constante paciencia manifestó Jesucristo, sobre todo durante su pasion.....

(1) Si bene facientes patienter sustinetis, hoc est gratia apud Deum. In hoc enim vocati estis, quia et Christus passus est pro nobis, vobis relinquens exemplum, ut sequamini vestigia ejus. I. II. 26. 27.

Job en su muladar, Abraham tan experimentado, José vendido por sus hermanos, David perseguido, Tobias ciego, Daniel encerrado en la cueva de los leones, Susana calumniada, Lázaro cubierto de úlceras, etc., son modelos de una paciencia inalterable.....

Estudad la vida y la muerte de los Apóstoles; contemplad los millares de mártires que han sufrido todos los tormentos con paciencia de corderos.....

Tan paciente era el abate Estéban, que el que le insultaba no podía menos de ver y creer lo que aquel Santo amaba. Llevaba su virtud hasta dar gracias á los que le mortificaban. (*Surius, in ejus vita.*)

El emperador Teodosio dió un hermoso ejemplo de paciencia, eximiendo de las penas impuestas por la ley á todos los que infamasen su nombre, su gobierno ó su conducta. (*Hist. Eccles.*)

La vida de los Santos está llena de ejemplos de la mas sublime paciencia.....

El Apóstol S. Pablo enumera doce motivos que nos obligan á practicar la paciencia: El 1.º es que somos herederos de Dios y coherederos de Jesucristo, teniendo paciencia con El y á ejemplo suyo: *Heredes Dei, coheredes autem Christi, si tamen compatimur.* (Rom. VIII. 17). El 2.º es que, si tenemos paciencia, seremos glorificados: *Si compatimur, ut et conglorificemur.* (Rom. VIII. 17). El 3.º es que los sufrimientos de este tiempo no están en proporcion de la gloria futura que será revelada en nosotros: *Non sunt condigna passiones hujus temporis ad futuram gloriam que revelebitur in nobis.* (Rom. VIII. 18). Con la paciencia en las pruebas y aflicciones se adquiere la gloria eterna; lo que es infinitamente más que si se comprase el mundo entero con un óbolo. El 4.º es que, sufridas con paciencia, las tribulaciones momentáneas de la tierra son para nosotros, de una manera sublime, un eterno peso de gloria: *Id enim quod in presenti est momentaneum et leve tribulationis nostre, supra modum in sublimitate aeternum gloriae pondus operatur in nobis.* (II. Cor. IV. 17). El 5.º es que las criaturas tienen la seguridad de verso libres de la esclavitud de la corrupcion: *Quia et ipsa creatura liberabitur á servitute corruptionis.* (Rom. VIII. 21). El 6.º es que de la servidumbre de la corrupcion pasaremos á la libertad de la gloria de los hijos de Dios: *á servitute corruptionis in libertatem gloriae filiorum Dei.* (Rom. VIII. 21). El 7.º es que toda criatura gime y sufre: *Scimus enim quod omnis creatura ingemiscit et parturit usque adhuc.* (Rom. VIII. 22). El hombre que solo tiene que sufrir poco tiempo, debe pues tener paciencia, y no tratar de eximirse de unos males que son comunes á todas las criaturas desde el principio del mundo. El 8.º es el que esperamos la redencion de nuestro cuerpo: *Expectantes redemptionem corporis nostri.* (Rom. VIII. 23). con la paciencia, este cuerpo cargado de enfermedades llegará á ser impasible y glorioso. El 9.º es que nuestra salvacion viene de la esperanza:

Motivos que nos  
obligan á tener  
paciencia.

*Spe enim salvi facti sumus* (Rom. VIII. 24). El 10 es que el Espíritu Santo auxilia nuestra debilidad, y se interesa por nosotros con inefables gemidos: *Spiritus adiuvat infirmitatem nostram; ipse Spiritus postulat pro nobis gemitibus inenarrabilibus*. (Rom. VIII. 26). El 11 es que sabemos que para los que aman á Dios todo coopera al bien: *Scimus autem quoniam diligentibus Deum, omnia cooperantur in bonum*. (Rom. VIII. 28). El 12 es que los que son pacientes por amor de Dios están predestinados. (Rom. VIII. 24-30). La paciencia nos asegura pues nuestra felicidad y nuestra eterna dicha. ....

Cansad con vuestra paciencia la malignidad de los otros, dice Tertuliano: *Fatiget aliena improbitas patientia tua*. (De Patientia, c. VIII). Por lo que á mi toca, seré paciente en todas las cosas, dice; pues, de otra suerte, mi impaciencia sería mi verdugo: *In omnibus patientes ero; aliquando cruciabor in impatientia mea*.

Hablando de los crueles tormentos que el tirano Dacio hizo sufrir á S. Vicente, diácono y mártir, S. Agustín dice: Todo pasó, la ira de Dacio y los sufrimientos de Vicente; pero ahora los tormentos son para Dacio, y la corona para Vicente: *Jam illa omnia transierunt, et ira Daciani, et pena Vincentii; nunc autem panna Daciano, corona veró manet Vincentio* (Serm. CCLXXIV. in S. Vincent.).

Enviado al destierro, y viendo que los cristianos lloraban, S. Atanasio dijo: Animo, hijos míos, es una ligera nube que pronto desaparecerá. (*Hist. Eccles.*)

Aguardad con paciencia al Señor, y os libertará, dicen los Proverbios: *Especta Dominum, et liberabit te*. (XX. 22).

Somos maldecidos y bendecimos; perseguidos, y lo sufrimos; injuriados, y oramos, dice S. Pablo: *maldicimur, et benedicimus; persecutionem patimur, et sustinemus; blasphemamur, et obsecramus*. (I. Cor. IV. 12-13). En todo, añade el gran Apóstol, somos humillados, pero no abatidos; retrasados, pero no detenidos; perseguidos, pero no abandonados; rechazados, pero sin perecer: *In omnibus tribulationem patimur, sed non angustiamur; aperiimur, sed non desistimur; persecutionem patimur, sed non derelinquimur; deicimur, sed non perimus*. (I. Cor. IV. 8-9). ¡Tales son los servicios que presta la práctica de la paciencia, y las maravillas que obra!.... Cuando encuentre la paciencia cualquiera injuria, hecha con la lengua ó la mano, tendrá la suerte del dardo lanzado contra la piedra más dura, dice Tertuliano (1).

Una onza de paciencia vale más que una libra de victoria, dice el cardenal Bellarmino. (*Comment. in Psal.*)

Gerson dice: Así como el arca de Noé se levantaba á medida

(1) Omnis injuria, seu lingua, seu manu incensa, cum patientiam tollenderit, eodem exitu dispergetur, quo talium aliquod in petre constructissimae duritiae liberatum. *Líb. de Patientia, c. VIII.*

que crecían las aguas del diluvio, el alma llena de paciencia se eleva á medida que crecen las tribulaciones (1).

Aquel cuya paciencia no puede ser vencida, prueba que es perfecto, dice el venerable Beda: *Cujus patientia vinci non potest, ille perfectus esse probatur*. (In S. Jac. Comment.).

La prueba de la fe engendra la paciencia, dice el Apóstol Santiago: la paciencia produce una obra perfecta, de tal suerte, que lleguéis á ser cumplidos, justos y ricos en todo: *Probatio fidei patientiam operatur; patientia autem opus perfectum habet, ut sitis perfecti, et integri, in nullo deficientes*. (1. 3-4).

La paciencia nos hace perfectos de varios modos:

En primer lugar, sufriendolo todo y perseverando hasta el fin, la paciencia dota al hombre de virtudes consumadas, y se las conserva. La paciencia puede compararse al techo de los edificios, que libra del calor y del frío á sus habitantes; á los sacos llenos de lana, en los que se embota las balas de cañon, etc.... Sin la paciencia no hay virtud; pues todas las virtudes son el resultado de ciertas pruebas, y la paciencia es necesaria para sufrir cualquier prueba. ....

En segundo lugar, la paciencia ayuda al hombre para acabar su carrera y alcanzar el premio de la lid, poniéndole en la cabeza una rica y divina corona. La paciencia de que habla el Apóstol Santiago, es la perseverancia en los sufrimientos: esta paciencia es la que produce una obra perfecta. ....

En tercer lugar, la paciencia es un escudo y un casco que rechaza y embota todos los dardos de los enemigos de la salvacion y de las pasiones. Aleja todos los males, une bienes opuestos, y todo lo vence, resultando para el alma una paz dulce y preciosa. El hombre paciente es dueño de sí mismo y de sus afectos. Así lo dice Jesucristo: Seréis dueños de vuestras almas con la paciencia: *In patientia vestra possibilebitis animas vestras*. (XXI. 19). Bienaventurados los pacientes y los mansos, porque poseerán la tierra: *Beati miles, quantum ipsi possidebunt terram*. (Matth. V. 4).

Se dice, observa Sto. Tomás, se dice que el hombre será dueño de su alma con la paciencia, porque esta virtud destruye completamente las pasiones que nos hacen desgraciados, como la tristeza, la ira, la envidia, la venganza, etc., pasiones que destruyen el alma. (2. 2. q. 136. art. 2).

En cuarto lugar, nada falta al que tiene paciencia. Ella suplirá á todo lo que falta, y conduce insensiblemente á un alto grado de santidad, lo que hace decir á S. Gregorio: La paciencia es la raíz y la custodia de todas las virtudes: *Patientia est radix et custos omnium virtutum*. (Homil. XXXV). Es la raíz y la custodia de

(1) Ut arce Noe, quo magis abuderent aque diluvii, tanto altius ferabatur, sic mansuetus animus, quo majores erunt tribulationis aque, tanto erit excelisior. *Part. II, Serm. de Omnibus Sanctis.*

todas las virtudes, porque las adversidades sufridas por la paciencia ahogan el amor propio, causa de toda su imperfección y de todo mal....

En quinto lugar, la paciencia nos hace perfectos: *Ut sitis perfecti, integri, nullo deficientes*; porque, semejante al tronco del árbol que sustenta las ramas, las hojas, las flores y los frutos, ella sustenta todo el peso del hombre y de sus virtudes, todo lo más pesado de la vida, las contradicciones, las penas, los sufrimientos, las humillaciones, las privaciones, etc.... San Clemente de Alejandría asegura que la paciencia proporciona todos los bienes: *Omne bonum patientia nobis suppeditat.* (Homil., t. 1).

En sexto lugar, la paciencia tiene á Dios por guía, y también por depositario, según la expresión de Tertuliano. Dios, dice aquel grave autor, viene á ser un admirable depositario para la paciencia; si poneis en sus manos una injuria que se os haya hecho, El la vendrá; si un daño, El lo reparará; si un dolor, El lo curará; si vuestro último suspiro, El os resucitará. En cuanto la paciencia quiere, Dios se constituye deudor suyo (1).

San Agustín compara la paciencia á un arpa, cuyas armoniosas cuerdas son las tribulaciones. En efecto, dice, todo acto de paciencia es un himno agradable á Dios; y rompedeis el arpa si os dejais abatir en las tribulaciones: *Omnis enim patientia dulcis est Deo; si autem in ipsis tribulationibus defeceris, citharam fregisti.* (In Psal. XLII).

En séptimo lugar, la paciencia produce una obra perfecta: *Patientia opus perfectum habet*; pues su obra por excelencia es la aceptación del martirio, es decir, el acto más noble y más hermoso que el hombre pueda practicar con el auxilio de Dios....

En octavo lugar, la paciencia nos hace muy semejantes á Jesucristo, que es la paciencia por excelencia....

En noveno lugar, el que sufre los males con paciencia los convierte en bienes; sale de aquella prueba victorioso, purificado y muy bueno.

Manifestar paciencia sobre todo en las injurias, olvidadas, perdonar y colmar de bienes á los que ponen á prueba nuestra longanimidad, es una obra verdaderamente real, ó más bien divina.

Es propio, dice Séneca, es propio de un gran corazón, estar tranquilo y despreciar las injurias y las ofensas. Entregarse á los arrebatos de la ira es cosa de mujer: *Magni animi est proprium, placidum esse, tranquillum, et injurias atque ofensiones despiciere. Muliebres est furor in ira.* (In Prov.). De este modo consideraban la paciencia los mismos paganos....

(1) Adhuc tanta pignora patientiam sequor: Deus, si injuriam deposueris, paties eum alter est, si damnum restitutor est, si dolorem, melius est; si mortem resuscitator est. Quodcumque patientia licet, ut Deum habuit delictorum. *Lib. de Patientia, c. XV.*

El justo no se entristece por ningún suceso, dicen los Proverbios: *Non contristabit justum quicquid ei acciderit.* (XII. 21).

Santo Tomás enseña que en Jesucristo y en los justos la tristeza ha consistido en prever y sentir los males, pero no en turbarse por ellos. (2. 2. q. 136. art. 2).

Las causas por que el justo no se turba ni se aflige, son:

1.º El poco caso que hace de todas las cosas de este mundo.... Pensad, dice Isócrates, pensad que nada de lo que pertenece al hombre es estable; así en la prosperidad, no os entregáis á una alegría desmedida, ni en la adversidad á una tristeza excesiva: *Existima nihil humanum esse stabile: sic enim neque fortunatus eris præter modum lætus; neque infortunatus præter modum tristes.* (Plutarc.).

2.º El cuidado con que enfrena sus pasiones, manutiva de los pecados, y por consiguiente de turbaciones y agitaciones, según las palabras de Jeremías: *Jerusalem ha pecado, y ha perdido por consiguiente la estabilidad: Peccatum peccavit Jerusalem; propter ea instabilis facta est.* (Lament. I. 8).

Renunciemos voluntariamente á los bienes de la tierra, dice Tertuliano; pero defendámos los que nos vienen del Cielo. ¿Qué importa que el mundo perezca, si adquiero paciencia? *Libenter terrena amittamus, celestia tueamur; totum licet seculum pereat, dum patientiam lucrificam.* (Lib. de Patientia).

3.º La preferencia que concede á la paz sobre todos los demás bienes.

4.º La convicción que tiene de que todo lo que posee está entre las manos de Dios y bajo el amparo de la providencia. Descansa en la bondad y vigilancia del Padre común entre los hombres. Los hijos de los dioses son invulnerables, dice Pindaro: *Invulnerabiles filii deorum.* (Anton. in Meliss.).

5.º La union de su alma con Dios; y como Dios es inmutable é imposible, hace que sean también así los hombres pacientes y justos que á El están unidos....

Nada es tan funesto como tener á Dios por adversario, dice San Crisóstomo. Si viene á auxiliarnos, ni la desgracia, ni las asechanzas, ni nada podrá dañarnos; pero, de la misma manera que un carbon encendido se apaga si se sumerge en el agua, por mas grande que sea la tristeza que caiga en el alma, se disipará y desvanecerá fácilmente, si cae en una conciencia sin mancha. Nosotros mismos somos los que nos dañamos (1).

(1) Nihil aliud tam molestum est, quam Deum habere offensum: Stodsi, non afflictio, non insidia, non illa res illa molestiam afferre potest; sed, quemadmodum scintillam, si in profundum aquarum immergas, extingueris; ita, quavis magna animi detritio, si in honestam salutem conscientiam pari, facileque evanescit. Nemo leditur: nec á seipso. *Homil. VI, in Act.*

Mereceis ser dueños de todo, cuando podáis gobernaros á vosotros mismos, dijo Claudio: *Tunc omnia vobis tenebitis, cum poteris rex esse vobis.* (Anton. in Meliss.)

La victoria que conquista ciudades es menos grande que la que conseguimos nosotros con la paciencia, dice S. Gregorio. En efecto: en el primer caso, se somete un poder exterior, en tanto que en el segundo, el alma se doma y se subyuga á sí misma (1).

Se necesita más fuerza para sufrir con paciencia las adversidades, que para hacer acciones brillantes; esto por tres razones, dice Sto. Tomás: 1.º porque las adversidades que nos acosan, nos parecen más fuertes que nosotros; en tanto que el que hace una acción heroica, la hace como teniendo poder, como siendo más fuerte que ella; y es más difícil combatir contra alguno que sea superior en fuerza, que contra un inferior; 2.º porque el que resiste con paciencia las adversidades, siente los peligros de la lucha, mientras que el que ataca una ciudad, mira aún los peligros como lejanos; y es más difícil dejar de impresionarnos por los males presentes, que por los males venideros; 3.º porque en las tribulaciones no hay tregua en el combate, mientras que un ataque á mano armada se verifica de repente, y ordinariamente no dura sin conceder algun descanso. (2. 2. q. 236 art. 3).

No vengarse es ser semejantes á Dios, dice S. Juan Crisóstomo: *Non ultisci, Deo facti æqualem.* (Homil. VI. in Act.)

Dais prueba de gran virtud, si no respondéis á una ofensa con otra ofensa, dice S. Isidoro; manifestais una gran fuerza de alma, si perdonaís al ser ofendidos; y adquirís una gran gloria, si perdonaís á un enemigo á quien pudierais dañar: *Magna est virtus, si non ledas eum á quo læsus es; magna est fortitudo, si etiam læsus, remittas, magna est gloria, si, cui potuisti nocere, parcas.* (Lib. Sentent.). Lo propio de un alma fuerte es despreciar las injurias, dice Séneca; lo propio de un hombre vil y miserable es injuriar al que le ha ofendido. El que así obra, imita á los ratones y á las hormigas, que siven una boca impotente, creyéndose heridos, si los tocan. (Epist. LXXVII).

La paciencia, en todos los casos, es la señal característica de un alma grande. La parte superior del mundo, la más hermosa, rica y bien ordenada, es el firmamento, que no está sumergido en las tinieblas, ni sacudido por las tempestades, ni sujeto á las torbellinos de viento y polvo; no conoce la agitación, pues el rayo se forma en las regiones inferiores. El alma que sabe sufrir con moderación y dulzura, es bella, grande, elevada, perfectamente ordenada, y se mantiene cerca del deslumbrante sol de la eternidad....

La paciencia es un verdadero poder. Dios es omnipotente, por-

(1) Minor enim est victoria urbium, quàm actus animi, qui subjugantur, valde autem major est quod per patientiam vincitur, quia ipse à se animus superatur, et semetipsum subiacet. Homil. XXXV. in Evang.

que es pacientísimo. La ira y la impaciencia son una señal de impotencia y de debilidad....

El cristiano, dice S. Máximo, sufre con resignación para merecer la recompensa que se le ha prometido, y para dar ejemplo á sus conciudadanos; sufre con paciencia para asegurarse la tranquilidad, y proporcionar la salvación á su prójimo: *Sibi patitur ad præmium, civibus ad exemplum; sibi patitur ad requiem, civibus ad salutem.* (In ejus vita.).

Bienaventurados los mansos, los pacientes, dice Jesucristo, porque poseerán la tierra: *Beati mites, quoniam ipsi possidebunt terram.* (Matth. v. 4). Poseerán hasta las riquezas de la tierra, porque nadie piensa en suscitarles disgustos ni obstáculos. Además, el que tiene dulzura y paciencia, se contenta con lo poco que posee, lo que equivale á una fortuna. Pero la tierra que se les promete es sobre todo la tierra de los vivos, el Cielo. Por la tierra que deben poseer los hombres mansos, entiende S. Bernardo el cuerpo y el alma que ellos gobiernan en la paciencia, reynando en todos los movimientos del corazón y de los sentidos. (In her. verba Matt.).

La paciencia, dice Tertuliano, protege la fe, gobierna la paz, ayuda la caridad, aumenta la humildad, espera el arrepentimiento, indica el momento conveniente para la confesion pública, se enseña de los sentidos, guarda el espíritu, refrena la lengua, detiene la mano, desprecia las tentaciones, aleja los escándalos, consume el martirio, consuela al pobre, modera el rico, alivia al debil, no cansa al fuerte, alegra al fiel, atrae al pagano, recomienda los servicios del criado al dueño, y los actos del dueño á Dios, adorna á la mujer, hace que el hombre sea digno de estimación, agrada en el niño, merece alabanzas en el jóven, es admirada en el anciano, y es, finalmente, hermosa en todos los sexos y edades. La paciencia tiene el rostro tranquilo y sereno, una frente pura, en la cual no han impreso arrugas la tristeza ni la ira; sus ojos están bajos por el sentimiento de humildad, y no por la desgracia; y su boca, cerrada, da testimonio del hábito del silencio (1).

San Cipriano dice: La paciencia nos recomienda á Dios, y nos conserva para Dios. Ella temple la ira, refrena la lengua, gobierna el alma, conserva la paz, arregla la disciplina, detiene el brio del deleite, reprime la explosión del orgullo; apaga el fuego del odio

(1) Patientia fidem movet, pacem gubernat, dilectionem adjuvat, humilitatem inestruit, peccatiorem expectat, exomologesin assignat, caritatem regit, spiritum servat, linguam frenat, manum continet, tentationes incusat, scandala pellit, martyria consummat, pauperem consolatur, divitem temperat, infirmum non jectendit, valentem non consumit, fidelem delectat, gentilem invitit, servum Domino, dominum Deo commendat; feminam exornat, virum approbat; amatur in puero, laudatur in juvene, suscipitur in sena; in omni sexu, in omni ætate formosa est. Vultus illi tranquillus et placidus, frons pura, nulla morosus aut iræ rugositate contracto; oculis humilitate, non infirmitate dejectis; os taciturnitatis honore signatum. Lib. de Patientia, c. XV.

pone límites al poder de los ricos, auxilia á los pobres, protege la bienaventurada integridad de las vírgenes, la castidad laboriosa de las vívidas, el amor y la unión de los esposos; hace humildes á los que prosperan, fuertes á los que están en desgracia, mansos á los que experimentan injurias y afrentas; enseña á perdonar al punto á los que no cumplen sus deberes, y á orar mucho, cuando esta desgracia nos sucede á nosotros; vence las tentaciones, sufre las persecuciones, y conduce á la victoria con los sufrimientos y el martirio (1).

Hijo mio, dice S. Basilio en la *advertencia* á su hijo espiritual; hijo mio, procura adquirir paciencia, porque es la más grande virtud del alma; adquiere la para llegar pronto á la cima de la perfección. La paciencia es el soberano remedio del alma, al paso que la impaciencia es el veneno del corazón (2).

La sabiduría y la gloria del hombre paciente consisten en poder decir con verdad. Vivo del amor de Dios y del deseo del Cielo. Dios, este río de vida, calma mi sed; Dios, este pan vivo, es mi alimento; la pobreza me enriquece; desprecio la muerte; tengo bienes reales, y nada me falta....

Por haber guardado mi palabra de paciencia, dice el Señor al ángel de Filadelfia en el Apocalipsis, yo te guardaré también en la hora de la prueba: *Quoniam sercasti verbum patientie mee, ego servabo te ab hora tentationis.* (III. 10).

La paciencia, dicen los Proverbios, es una gran sabiduría; el hombre arrebatado proclama su locura: *Qui patiens est, multa gubernatur prudentia; qui autem impatiens est, exaltat stultitiam suam.* (XIV. 29). El hombre paciente, dice S. Efran, se deja dirigir por una gran prudencia. ¿Qué cosa más ventajosa y admirable? Está siempre alegre, tiene su esperanza en Dios, es extraño á todo acceso de ira, y todo lo sufre; no se irrita, no insulta á nadie, ni pronuncia ninguna palabra que pueda dañar. Si le dan una orden, obedece; si le vituperan, no se queja, y se ejercita sin cesar en perseverar en la paciencia. (*Serm. V.*)

La prudencia del hombre que tiene paciencia, y la imprudencia del que no la tiene, se manifiestan: 1.º en que el hombre paciente se presenta como dueño de la ira, y el impaciente deja ver que es su esclavo; 2.º callándose y conservando la serenidad, el hombre paciente es no solo vencedor de su propia ira, sino de la ira

(1) Patientia est, que nos Deo et commendat et servat. Ipsa est que iram temperat, que linguam frenat, que mentem gubernat, precem custodit, disciplinam regit, iracundiam impetum frangit, timorem violentiam comprimit, incensuram simulatam excruciat, coarctat, in viduis laboribus consistit, in conjugum individualium caritatem, facit humiles in prosperis, in adversis fortes, contra injurias et contumelias fortis, docet delinquentes seculi tolerat, passiones et martyria consumat. *Lib. de Bonis Patientibus.*

(2) Etenim patientiam arripit, quæ maxima est virtus animæ, ut velociter ad solidissimam perfectionis provisa ascendere. Patientia gratia est modica animæ; impatiens autem est perniciosa cordis.

del prójimo, en tanto que la impaciencia es esclava de ambos; 3.º con la dulzura y la moderación, el hombre paciente convierte muchas veces al hombre arrebatado, y le comunica su paciencia; el hombre iracundo, por el contrario, transforma algunas veces al verdadero paciente en verdadero furioso. El 1.º se parece á un calenturiento, y el 2.º á un médico que modera los accesos de la fiebre....

San Pedro Crisólogo dice: ¿No es verdad que siempre que una fuerte calentura se apodera de un desgraciado, le da delirio y le pone furioso? Se turban los sentidos del enfermo, pierde el conocimiento, le domina la ferocidad, rechinan sus dientes, y hiere y muere á los que se le acercan. Entonces, para alabanza de la caridad, para gloria del arte y honor de su saber y humanidad, el médico se arma de paciencia, no hace caso de las injurias del calenturiento, y sufre sus golpes, sus mordeduras, las fatigas y los enojos, para curarle, ó á lo menos disminuir sus sufrimientos: le calma, empleando el aceite de la paciencia; le prodiga cuidados, y le hace tomar los remedios convenientes, seguro como está de que el enfermo, al volver en sí y al recobrar la salud, estará lleno de reconocimiento, y pagará con largueza los trabajos que se haya tomado. (*Serm. III.*)

El hombre arrebatado provoca las querellas, y el hombre paciente calma las que se han suscitado, dicen los Proverbios: *Vir iracundus provocat rixas; qui patiens est, mitigat suscitatas.* (XV. 18).

La ira quita al hombre tres inapreciables tesoros: la gravedad, la cordura y la paz....

Dejad, dice Séneca, dejad á los demás la iniciativa de las dimensiones, y tomad siempre á vuestro cargo la reconciliación: *Semper dissensio ab alio incipiat, à te reconciliatio.* (Epist. LXXXVII).

Nadie, dice S. Gregorio Nazianeno, detiene tan fácilmente á un perseguidor como al que tiene paciencia: *Nihil persecutorem ita superat, ut patiens.* (Orat. XIX).

El hierro candente sumergido en el agua, dice S. Crisóstomo, no pierde tan pronto su calor como el hombre iracundo que tiene que habérselas con un alma llena de longanidad. Si somos pacientes y mansos, seremos fuertes y poderosos (1).

Oigamos á un poeta: La fuerza, dice, gana muchas victorias; pero la paciencia gana muchas más. ¿Queréis ser impecables? Sed pacientes, y sabed contenteros. El mejor medio de castigar á los que ultrajan, es manifestarles paciencia. Esta virtud os ayudará á sufrir lo que no podáis corregir. La paciencia es reina del mundo.

(1) Neque ferrum ignitum aqua intinctum illico e-loreum amittit, sicut si incidat in animam longanimitas vir iracundus. Si simus lenes et patientes, erimus fortes et validi. *Homil. VI in Act.*

*Multa trophæa vis eripit; plura sed patientia.  
Impeccabilis esse quæris? Sis patiens, sis continens.  
Nil sic contumeliosus urit, ut patientia.  
Quidquid emendare non est, lenitas patientia.  
Regina rerum omnium patientia.*

El hombre paciente vale más que el guerrero lleno de valor; el que domina su corazón, aventaja al conquistador de ciudades, dicen los Proverbios: *Melior est patiens viro forti; et qui dominatur animo suo, expugnatore urbium.* (XVI. 32).

El que sabe vencerse á sí mismo, dice un poeta, es más fuerte que el capitán que ha sometido las ciudades mejor defendidas; la fuerza no puede ir más allá:

*Fortior est qui se, quam qui fortissima vincit  
Oppida; nec virtus aliàs ire potest.*

Hacerse superior á los ultrajes con la paciencia es la más hermosa de las victorias, dice S. Crisóstomo. Dios nos ha dado fuerzas para vencer, no á mano armada, sino por medio de la paciencia. En todas partes se celebra el triunfo de José, que con tanto valor sufrió la adversidad. Con su paciencia salió victorioso de los lazos que le tendieron sus hermanos y la mujer impúdica. Job con su paciencia quedó vencedor de los esfuerzos del demonio, de los insultos de su esposa, de los ultrajes de sus amigos, de la pobreza, de la enfermedad y de mil sufrimientos; con su paciencia fué más fuerte que Sansón, tantas veces vencedor de los Filisteos. Sufriendo con resignación y paciencia el odio de sus hermanos, el destierro, la calumnia y la cárcel, José se hizo dueño de sí mismo, consiguió el favor de Faraon, y llegó á ser señor y salvador del Egipto. David manifestó más fuerza triunfando de Saul con su paciencia que al vencer al gigante Goliath. (*Homil. VI. in Act.*)

La paciencia hasta triunfa de los demonios llenos de orgullo y de encono....

El hombre cuerdo sabe que el verdadero bien de su alma en la tierra, es la paz; pero sabe tambien que la paz no tiene otro origen que la paciencia.

El hombre paciente no se inquieta por los ultrajes ni por las aflicciones; superior al mundo, fija su alma en Dios, y no se ocupa más que del Cielo, que ha de ser herencia suya.

Las tribulaciones nos acosan, dice Séneca: si son débiles, sufrámostas, y la paciencia las dulcificará; si son grandes, sufrámostas tambien, y nuestra gloria no tendrá medida. (*Epist.*)

Hemos de ser pacientes con todos los hombres. Sufríos con paciencia unos á otros en la caridad, dice S. Pablo á los Efesios: *Cum patientia supportantes invicem in caritate.* (IV. 2). Os lo rogamos, hermanos, sed pacientes con todos: *rogamus eos, fratres, patientes estote ad omnes.* (I. Thess. v. 14).

La paciencia produce una obra perfecta, dice el Apóstol Santiago: *Patientia opus perfectum habet.* (I. 4). Pero, para producir una obra perfecta, la paciencia debe: 1.º sufrir los males con fuerza y perseverancia; 2.º ser perfecta en su fin, es decir, sufrirlo todo por la fe de Jesucristo, por la justicia y la virtud; y 3.º ir acompañada de las demás virtudes.

Hé aquí los principales deberes que debe llenar la paciencia para ser perfecta y meritoria: 1.º perdonar al que ofende...; 2.º hacerle bien, si la ocasión se presenta...; 3.º recibir la prueba como un remedio excelente...; 4.º hacernos superiores á las injurias....

Hay tres grados en la paciencia; el primero consiste en sufrir con resignación...; el segundo en sufrir voluntariamente...; y el tercero en sufrir con alegría....

¿Por qué hemos de alegrarnos en las aflicciones?

1.º Porque las aflicciones nos separan del siglo. Dios, dice San Gregorio, nos las envía para que no encontremos demasiado agradable el camino, y no lo prefiramos á nuestra patria, que es el Cielo: *Ne viam pro patria diligamus.* (Moral. c. XXIII). Las tribulaciones, dice tambien S. Agustín, no dejan de pesar sobre el hombre, para que, viajero que se encamina á la patria, no prefiera un pobre establo á la casa que la espera: *Ne viator tendens ad patriam stabulum pro domo diligit.* (In Sentent. CLXXXVI).

2.º Porque las aflicciones son la señal de elección y de predestinación divinas....

Es menester, dice Sto. Tomás, sufrir con paciencia y alegría los golpes de Dios, á causa: 1.º de la afección que nos profesa el que nos hiere, segun las palabras de los Proverbios: Hijo mio, no te enojas contra las pruebas del Señor, pues el Señor castiga á aquel á quien ama, y se complace en él como el padre en su hijo: *Disciplinam Domini, fili mi, ne abjecius; quem enim diligit Dominus, corrigit; et quasi pater in fitio complacei sibi.* (II. 11-12); 2.º á causa de la conciencia de nuestra culpabilidad; yo llevaré la ira del Señor, porque le he ofendido, dice el profeta Miqueas: *Iram Domini portabo, quoniam peccavi ei.* (VII. 9); 3.º á causa de la esperanza de la recompensa. ¡Bienaventurado el hombre que sufre las pruebas con paciencia, dice Santiago, porque, despues de haber sido probado, recibirá la corona de vida que Dios ha prometido á los que le aman! *Beatus vir, qui suffert tentationem; quoniam, cum probatus fuerit, accipiet coronam vite, quam repromissit Deus diligentibus se.* (I. 12); 4.º á causa de la inutilidad de las murmuraciones, segun aquellas palabras de Jeremías: ¿Por qué murmura

Castidades que  
deben tener la  
paciencia pa-  
ra ser buena

pues el hombre vivo, el hombre castigado por sus pecados? *Quid murmuraui homo vivens; vir pro peccatis suis?* (Lucea. III. 39).

Medios para llegar á la práctica de la paciencia.

No os defendais, pero ceded ante la ira: *Non vosmetipsos defendentes, sed date locum iræ.* (Rom. XII. 19). Es decir, dejad á Dios el cuidado de vuestros intereses, y callad ante el que está irritado.... Ceded, huid, sufrid con resignacion....

Cuando vuestra paciencia se ve puesta á prueba, exclamad: Si he merecido esta cruz, la llevaré para satisfacer por mis pecados; Si no la he merecido, la sufriré igualmente, á ejemplo de Jesucristo y de su Santísima Madre: mi corona será así mas hermosa.

Es menester finalmente pensar en la pasion de Jesucristo. No hay nada tan pesado que no pueda sufrirse con paciencia, si nos acordamos de la pasion de Jesucristo, dice S. Gregorio: *Nihil adeo grave est, quod non æquanimiter toleretur, si Christi passio ad memoriam adducatur.* (Tract. de Conflict. virtut. et vit.).

## PADRE NUESTRO (EL).

**E**l Padre-nuestro es la oracion más perfecta, más sublime, más santa y ventajosa de todas, por dos razones principales: la primera es que el Padre-nuestro es una oracion compuesta por Dios; la segunda es que esta oracion contiene todo lo que Dios pide de nosotros, y todo lo que tenemos que pedir á Dios por nuestras necesidades, cualesquiera que sean....

Excelencia del Padre-nuestro.

El Padre-nuestro tiene siete peticiones. Las tres primeras: Santificado sea el tu nombre. Vengá á nos el tu reino. Hágase tu voluntad así en la tierra como en el Cielo, son concernientes al honor, al servicio, á la adoracion y al amor debidos á Dios. Las cuatro últimas: El pan nuestro de cada día dánoslo hoy, Perdónanos nuestras deudas, así como nosotros perdonamos á nuestros deudores. No nos dejes caer en la tentacion, Libranos del mal, son concernientes á nuestra utilidad, y comprenden todas nuestras necesidades....

EL PADRE NUESTRO contiene siete peticiones.

La palabra Padre se dirige principalmente á la primera persona de la Santísima Trinidad; pero esta palabra se dirige tambien al Hijo único y al Espíritu Santo; se dirige á toda la augusta Trinidad.

Padre-nuestro

Dios es nuestro Padre: 1.º porque nos ha creado...; 2.º porque nos ha rescatado...; 3.º porque nos ha regenerado en las aguas del bautismo...; 4.º porque nos ha adoptado por hijos suyos...; 5.º porque su Providencia vela por nosotros...; y 6.º porque nos ha destinado para la herencia celestial, habiéndonos hecho coherederos de Jesucristo. ¿Qué no dará á sus hijos el que los ha hecho hijos suyos? dice S. Agustín: *Quid enim non dei filiis, qui dedit ut filii essent?* (Serm. III). ¿Qué dignidad, qué gloria y qué dicha para nosotros tener á Dios por Padre! *Pater noster!*.... ¿Qué honra para nosotros poder llamar á Dios Padre nuestro, exclama S. Cipriano; y así como Jesucristo es Hijo de Dios, ser tambien nosotros llamados hijos de Dios, hijos á quienes ha prometido la eternidad! No debemos olvidar que, si llamamos á Dios Padre nuestro, debemos obrar como hijos de Dios, á fin de que, así como tenemos la dicha de tener á un Dios por Padre, esté El satisfecho de tenernos por hijos. Conduzcámonos como siendo templos vivos de Dios, para que sea evidente que Dios habita en nosotros (1).

Padre nuestro, *Pater noster*...; Padre de todos los hombres, que son por consiguiente hermanos... Estamos pues obligados á orar

(1) Quamvis honor ut Deum patrem vocamus, et ut est Christus Dei Filius, sic et nos Dei filios nuncupamus, quibus etiam illis copromittitur. Mammisæ debemus, quia quando patrem Deum dicimus, quasi filii Dei agere debemus; ut quomodo nos nobis placeamus de Deo patre, sic sibi placeat et de nobis. Convergimus quasi Dei templos, ut Deum in nobis constet habitare. *De orat. dani.*

unos por otros, á amarnos como hermanos y á soborrernos mutuamente.... San Ambrosio dice: Cada uno ore por todos, y todos por cada uno; resultando la gran ventaja de que á cada una de las oraciones de cada fiel están unidos los suffragios de todo el pueblo (1).

Jesucristo, dice S. Cipriano, quiere que cada uno ore por todos, así como Él mismo nos llevó á todos en sí: *Orare unum pro omnibus voluit, quomodo in uno omnes ipse portavit.* (De Orat. tract.).

Orando para todos, participamos de la oracion de todos....

Me llamaréis Padre, dice el Señor por boca de Jeremias: *Patrem vocabitis me.* (III. 19).

Dios, dice Sto. Tomás, es llamado Padre: 1.º porque es el creador del universo; según las palabras de Jesucristo: Te doy gloria, Padre mio, como Señor del Cielo y de la tierra: *Confiteor tibi, Pater, Domine eseli et terre.* (Matth. XI. 25); 2.º porque nos ha adoptado, según las palabras de S. Pablo á los romanos: Habeis recibido el espíritu de adopcion de los hijos de Dios; espíritu en el cual clamamos: Padre, Padre: *Acceptis spiritum adoptionis filiorum Dei, in quo clamamus: Abba, Pater* (VII. 15); 3.º porque nos ha instruido, según las palabras de Isaías: El Padre dará á conocer á sus hijos la verdad: *Pater filiis notam faciet veritatem.* (XXXIII. 49); 4.º porque nos corrige según las palabras de los Proverbios: El Señor castiga al que ama, y se complace en él como en su hijo: *Quem enim diligit Dominus, corrigit; et quasi pater in filio complaceat sibi.* (III. XI.—1-3. art. 7).

Que estáis en los Cielos.

Padre nuestro que estáis en los Cielos: *Qui es in calis.* Esas palabras significan: 1.º la Omnipotencia de Dios... 2.º que Dios, nuestro Padre, habita en lo más alto de los cielos, y que el Cielo es nuestra patria, nuestra herencia...; 3.º la necesidad de elevar nuestra alma sobre las cosas de la tierra...; 4.º que no hemos de pedir ni desear más que lo que conduce al Cielo...; 5.º que debemos considerarnos como extraños en la tierra y despreciar el mundo, sus bienes, sus placeres, sus honores y sus promesas...; 6.º que debemos evitar el inferno, y por consiguiente el pecado, y resistir al demonio, que pretende ser nuestro padre para matarnos por la eternidad....

Primera petición.

Santificado sea el tu nombre: *Sanctificetur nomen tuum.* Con estas palabras pedimos: 1.º la conservación de las gracias que hemos recibido en el bautismo...; 2.º nuestra santificación diaria...; 3.º que todos los hombres lleguen á la santidad...; 4.º que Dios sea adorado, servido y amado por todas las criaturas...; 5.º que todos los divinos atributos de Dios sean celebrados, y su gloria se extienda de polo á polo.

Santificado sea el tu nombre: *Sanctificetur nomen tuum.* Es decir

(1) Singuli orant pro omnibus, et orantur pro singulis. Ita nosque remuneratio est, ut orationibus singulorum acquiratur singulis totius plebis suffragia. De Cain, c. IX.

Señor, que vuestra majestad, vuestra grandeza, vuestra fuerza, vuestra bondad, vuestra misericordia, vuestra justicia, vuestra providencia, etc., sean conocidas, bendecidas y glorificadas en todos tiempos y lugares y para siempre.... Que todos os alaben, os amen, os den gracias y os teman....

Venga á nos el tu reino: *Adveniat regnum tuum.* En la primera petición manifestamos el deseo de que Dios sea conocido, amado, servido y adorado por todas las criaturas, y de que lleguemos á la santidad. En la segunda expresamos el anhelo de ver restablecido el reino de Dios....

Segunda petición.

Hay cuatro reinos de Dios. El primero es el reino de Dios sobre todas las criaturas. Vuestro reino, Señor, dice el Real Profeta, es un reino que abraza todos los siglos, y vuestro imperio se extiende de generaciones en generaciones: *Regnum tuum, regnum omnium seculorum; et dominatio tua in omni generatione et generationem.* (CXLIV. 13).

El segundo es un reino místico, el reino de Dios en las almas por la fe y por la gracia. Nos sustrae á la tiranía del pecado, del demonio, del mundo y de la carne, y hace nacer en nosotros todas las virtudes....

El tercero es el reino de Dios en el Cielo. Al decir: «Venga á nos el tu reino», pedimos pues ver abrirse para nosotros el reino de Dios, remunerador de los Santos.

El cuarto es el reino de Dios tal como se verificará en el juicio universal, reino que será el preludio del reino eterno....

Hágase tu voluntad así en la tierra como en el Cielo: *Fiat voluntas tua sicut in Caelo et in terra.* Hay dos voluntades en Dios, la voluntad absoluta, y la voluntad de deseo.

Tercera petición.

La voluntad absoluta es aquella por la que Dios quiere definitivamente una cosa; por ejemplo, la creación. Nada puede resistir á esta voluntad....

La voluntad de deseo es aquella por la cual Dios nos instruye de lo que quiere que observemos en su ley. De esta voluntad se trata en las palabras: Hágase tu voluntad: *Fiat voluntas tua.* Con estas palabras nos deseamos á nosotros mismos todos los bienes, pues los elegidos que cumplen plenamente la voluntad de Dios, están plenamente felices y colmados de todas las riquezas de la Divinidad....

La voluntad de Dios, dice S. Pablo, es vuestra santificación: *Hoc est voluntas Dei, sanctificatio vestra.* (I. Thes. IV. 3).

Cualquiera que haga la voluntad de mi Padre que está en los Cielos, dice Jesucristo, es hermano mio, y hermana, y madre mia. *Quicumque fecerit voluntatem Patris mei qui in Caelis est, ipse meus frater, et soror, et mater est.* (Matth. XII. 50).

He bajado del Cielo, no para hacer mi voluntad, sino la voluntad del que me ha enviado, anale el Salvador. Y la voluntad del Padre



que me ha enviado, es que nada se pierda de cuanto me ha dado, y que lo rescuite en el último día. Esto es la voluntad del Padre que me ha enviado, que cualquiera que vea al Hijo y crea en Él, goce la vida eterna, y yo le resucitaré el último día. (Joann. IV. 38-40).

La voluntad de Dios, que Jesucristo cumplió y enseñó, dice San Cipriano, es la humildad en la conducta, la estabilidad en la fe, la modestia en las palabras, la justicia en los actos, la misericordia en las obras, la disciplina y la prudencia en las costumbres: la voluntad de Dios es que no seámos hacer una injuria y podamos sufrir la injuria recibida; es tener paz con todos y amar á Dios con todo nuestro corazón, amarle como Padre, y temerle como Dios; preferir Jesucristo á todo, porque Él tambien nos prefirió á todo; adherirnos inseparablemente á su amor; abrazarnos fuertemente y con confianza á la cruz, y cuando se trate de su nombre y de su honor, manifestar firmeza en tributarle homenaje en nuestras palabras, manifestar constancia en combatir por Él, y paciencia en la muerte para ser coronados. Oblando así, seremos coherederos de Jesucristo, cumpliremos el precepto del Señor, y haremos perfectamente la voluntad del Padre celestial. (De Orat. dom.).

Debemos conformar nuestra voluntad con la de Dios: 1.º en nuestra conducta, es decir, querer lo que quiere, obedecer su ley...; 2.º en nuestros pensamientos, nuestros proyectos y aspiraciones. En esto, como en nuestros actos, nuestra voluntad debe tener por objeto la de Dios.

Los elegidos hacen y harán eternamente en el Cielo la voluntad de Dios de una manera admirable y perfecta; hacerla constituirá su mayor dicha. Hemos de imitar en lo posible á los elegidos.

Hágase vuestra voluntad así en la tierra como en el Cielo. Por la palabra «tierra» se entiende tambien el cuerpo, y por la palabra «cielo» el espíritu. En este sentido, el hombre pide que su cuerpo haga la voluntad de Dios lo mismo que su espíritu; ó, como dice S. Cipriano, que el cuerpo esté sometido al espíritu, como el espíritu lo es á Dios. (De orat. dom.).

Otros por la palabra *cielo* entienden los justos, y por la palabra *tierra* entienden los pecadores. Segun esta explicacion, el pasaje de que tratamos, expresa el deseo de que los pecadores hagan la voluntad de Dios como la hacen los justos.

Por Cielo entiende S. Agustin la persona de Jesucristo, y por tierra la Iglesia, esposa de Jesucristo. En este concepto pedimos á Dios que la Iglesia cumpla la voluntad suprema, como la cumplió Jesucristo. (De Orat. dom.).

La paz, el reposo, la alegría, la santidad y la perfeccion del cristiano consiste en hacer abnegacion de su voluntad para conformarse á la de Dios, ya en la prosperidad ó la desgracia, ya en la salud ó en las enfermedades, ya en la vida ó en la muerte. ¿Qué es lo que Dios detesta y castiga, si no es la propia voluntad? dice S. Bernardo.

Cese esta voluntad, y no habrá infierno: *Quid odit et punit Deus, nisi voluntatem? Cesset voluntas propria, et infernus non erit.* (Serm. de Resurrect.).

Una entera conformidad con la voluntad divina, dice el mismo Padre, une el alma al Verbo, como la esposa está unida al esposo: *Talis enim conformatio marital animam Verbo.* (Serm. XXVIII. in Cant.).

Y como una verdadera esposa, una esposa digna de tal nombre no quiere más que lo que quiere su esposo, y el esposo no hace por su parte nada que pueda desagradar á su esposa, el alma que quiere ser esposa de Jesucristo, no quiere más que lo que es del agrado de Jesucristo, y Este no hace tampoco nada que desagrade al alma....

Dios sabe muy bien lo que nos conviene, ya para el tiempo, ya para la eternidad; y nosotros lo ignoramos. Somos pues ciegos y enemigos de nosotros mismos cuando antepoemos nuestra voluntad á la de Dios. ¿Qué sucede entonces? Sucede que no hacemos ni la voluntad de Dios, ni la nuestra.... Faraon quiso hacer su voluntad y desconocer la de Dios; ved que alcanzó.... Moisés se sujetó en todo á la de Dios; admirad como Dios hizo tambien la voluntad de Moisés, en Egipto, á orillas del mar Rojo, y en el desierto. Los ángeles rebeldes se negaron á obedecer á la voluntad de Dios; pero ¿qué fué de ellos?... Adan siguió la misma senda; pero ¿cuál fué su suerte?....

**D** El pan nuestro de cada día dánosle hoy: *Panem nostrum quotidianum da nobis hodie.* Con esta cuarta peticion suplicamos á Dios que nos conceda todo lo necesario para la vida de nuestra alma y de nuestro cuerpo....

Pedimos lo nuestro, y no lo de los demás....

Los reyes, lo mismo que los mas infimos vasallos, son mendigos de Dios. El mendigo pide limosna, dice S. Agustin; y vosotros sois tambien mendigos de Dios: *Petit á te mendicus; et tu es Dei mendicus.* ¿Qué os pide el mendigo? Pan. Y vosotros ¿qué pedis á Dios, sino que os dé á Jesucristo, que dijo: Soy el pan vivo bajado del Cielo? *Quid á te petit mendicus? Panem. Et tu quid petis á Deo, nisi Christum, qui dixit: Ego sum panis vivus qui de Celo descendit?* (Serm. XV. de verb. Dom. sec. Matth.).

*Panem nostrum.* El pan, dice S. Gregorio, es un don de Dios, y es nuestro, porque Dios nos lo da y nosotros lo aceptamos. (Homil. in Evang.).

No pedimos más que pan; porque el pan basta: el pan del cuerpo y el pan del alma.... Lo pedimos para nosotros y para los demás: *Danos, y no dame: Da nobis.* Nuestro pan de cada día: *Quotidianum.* No pedimos pan para el día siguiente, porque el día siguiente no nos pertenece. Con esto Dios nos enseña á no amontonar bajo la inspiracion de la avaricia, y á no inquietarnos por el porvenir...

La palabra «pan», comprende la salud, el vestido, la casa etc....

Dánosle hoy: *Hodie*: lo necesitamos ahora.

Pedimos el pan material...; pero sobre todo el pan espiritual del alma: la gracia, la eucaristía, la salvación, la gloria eterna....

Quinta petición.

**P**erdónanos nuestras deudas, así como nosotros perdonamos á nuestros deudores: *Dimittite nobis debita nostra, sicut et nos dimittimus debitoribus nostris*.... En las cuatro primeras peticiones solicitamos bienes; pero en las tres últimas pedimos que se aparten los males....

Perdónanos: *Dimittite nobis*: porque todos somos más ó menos culpables.... S. Cipriano dice: Para que nadie se complazca en sí mismo, creyéndose inocente, y embriagado de orgullo se crea eximido, la voz divina le enseña y le revela que peca cada día, mandándole implorar diariamente el perdón de sus pecados: *Ne quis sibi quasi innocens placeat, et se extollendo plus parent, instruitur et docetur peccare se quotidie, dum quotidie pro peccatis orare iubetur.* (De Orat. dom.).

Perdónanos nuestras deudas: *Debita nostra*. El pecado es el principio de la mayor deuda que el hombre pueda contraer con Dios, por la injuria influida que hace á Dios....

Perdónanos así como nosotros perdonamos á nuestros deudores: *Sicut et nos dimittimus debitoribus nostris*. A esta condicion concede Dios su perdón. Si queremos que nos perdona, debemos perdonar... Y de ahí resulta que, al pronunciar estas palabras del Padre-nuestro el que conserva odio ó deseos de venganza en su corazón, pronuncia su propio juicio. Porque, dice Jesucristo, si perdonais á los hombres sus ofensas, vuestro Padre celestial os perdonará las vuestras; pero, si no perdonais á los demás, vuestro Padre celestial no os perdonará tampoco (1). Perdonad, y seréis perdonados: *Dimittite, et dimittentini.* (Luc. VI. 37). Porque se empleará para vosotros la misma medida que habreis empleado para los demás: *Eadem quippe mensura qua mensi fueritis, remetietur vobis.* (Luc. VI. 38).

Sexta petición.

**N**o nos dejes caer en la tentación: *Et ne nos inducas in tentationem*. Observad que no se dice: Libranos de la tentación; pues por sí misma la tentación no es un pecado, y el mismo Jesucristo permitió que el demonio lo tentase. El único mal que tiene la tentación, es que podemos caer en ella. Este mal procede de la voluntad del hombre que se abandona á los halagos de la carne y del demonio. La tentación es en sí un bien: excita la vigilancia, prueba, nos inclina á desconfiar de nosotros mismos y á huir del peligro, y es causa de grandes méritos para los que la combaten. Por esto los Santos han sido ordinariamente los más tentados... Los Apóstoles enseñaban que hemos de entrar en el reino de Dios por medio de muchas tentaciones: *Per multas tribulationes oportet nos intrare in regnum Dei.* (Act. XIV. 24).

(1) Si enim dimiseritis hominibus peccata eorum, dimittet et vobis Pater vester peccata vestra. Si autem non dimiseritis hominibus, nec Pater vester dimittat vobis peccata vestra. *Matth. VI. 14-15.*

No nos dejes caer en la tentación; es decir: No os pido, Señor, que me librais de ellas, si no es tal vuestra voluntad; pero hacéme la gracia de resistir, vencer y salir triunfante del combate... Estas palabras nos indican que hemos de temer y no confiar en nuestras fuerzas....

Si mi. dice Jesucristo, nada podeis hacer: *Sine me nihil potestis facere.* (Joann. XV. 5). Todo lo puedo en el que me fortifica: *Omnia possum in eo qui me confortat.* (Philipp. IV. 13). Si Dios está en favor nuestro, ¿quién estará contra nosotros? añade el Apóstol: *Si Deus pro nobis, quis contra nos?* (Rom. VIII. 31).

No nos dejes sucumbir en la tentación del demonio.... del mundo...., de la carne...., de las miserias de esta vida... del pecado....

**L**ibranos del mal: *Sed libera nos á malo*; es decir, del pecado.... Con estas palabras Dios nos manda que pidamos nuestra entera libertad del pecado, porque el pecado es malo por su naturaleza, mientras que la tentación no lo es....

Con estas palabras pedimos también que se nos preserve de los males del cuerpo, de las enfermedades; pero sólo pedimos estas cosas condicionalmente, pues los males del cuerpo no son pecados.

**A**si sea: *Amen*. Este deseo, que es la terminación del Padre-nuestro, es una oración corta y ardiente con la que pedimos el cumplimiento de lo que hemos expuesto.

Notad que en el Padre-nuestro no se habla nominalmente del talento, de la salud, de la sabiduría humana, de fuerza, de esposo, de esposa, de hijos, de riqueza, de honor, de gloria, ni de otros bienes de la naturaleza, porque todo esto es indiferente, y no debemos pedir estas cosas sino en tanto que puedan ser útiles á la gloria de Dios, á nuestra salvación, y á la salvación y santificación del prójimo....

El Padre-nuestro dicho con fervor es un acto de todas las virtudes. Hacemos un acto de fe, pronunciando las palabras: «Padre-nuestro que estás en los cielos». Hacemos un acto de esperanza, diciendo: «Venga á nos el tu reino». Es un acto de amor: «Santificado sea tu nombre». Un acto de obediencia y de humildad: «Hágase tu voluntad así en la tierra como en el Cielo».—Un acto de acción de gracias: «El pan nuestro de cada día dánoslo hoy». Un acto de caridad fraternal: «Perdónanos como perdonamos»; y un acto de temor de Dios y de desconfianza de nosotros mismos, «No nos dejes caer en la tentación». Es, finalmente, un acto de contrición, y de aborrecimiento del pecado la frase, «Libranos del mal». El Padre-nuestro encierra pues todas las virtudes de fe, de esperanza, de amor de Dios y del prójimo, de obediencia, de humildad, de temor de Dios, de pureza y de contrición.... ¡ Bienaventurado por consiguiente el que hace á menudo, con atención y fervor esta admirable y preciosa oración !....

Padre nuestro  
de San Francisco de Asís

He aquí el Padre-nuestro que S. Francisco de Asís recitaba á todas horas del día: Santísimo Padre nuestro, creador nuestro, redentor nuestro, salvador nuestro, consolador nuestro:—que estais en los cielos, en los ángeles, en los Santos, iluminándonos para que os conozcan, porque, Señor, sois luz; inflamándonos con vuestro divino amor, porque, Señor, sois amor; habitando en ellos, y llenándonos de felicidad, porque, Señor, sois el bien supremo y eterno de quien proceden todos los bienes, sin el cual no hay ningún bien verdadero. Santificado sea vuestro nombre: daos á conocer á nosotros para que no ignoremos la largueza de vuestros beneficios, la mucha extension de vuestras promesas, la altura de vuestra majestad, y la profundidad de vuestros juicios. Venga á nos vuestro reino, para que reinéis en nosotros con vuestra gracia, y nos hagais llegar á vuestro reino, donde se hallan la clara vision, el perfecto amor, la sociedad bienaventurada y la eterna posesion de vos mismo. Hagase vuestra voluntad así en la tierra como en el Cielo, para que os amemos con todo nuestro corazon, pensando en vos constantemente; con toda nuestra alma, cesándonos sin cesar; con todo nuestro espíritu, dirigiendo hácia vos todas nuestras intenciones, y buscando vuestro honor en todo: con todas nuestras fuerzas, aplicando toda nuestra energia y todas las facultades de nuestra alma y de nuestro cuerpo en el ejercicio de vuestro amor, y no en otra cosa; para que amemos también á nuestro prójimo como á nosotros mismos, exultándole con todo nuestro celo á amaros, alegrándonos de la felicidad de los demás como de la nuestra, compadeciéndonos de sus males, y no ofendiendo á nadie. El pan nuestro de cada día dadnoslo hoy: dadnos hoy á Nuestro Señor Jesucristo, hijo vuestro, haciéndonos traer á la memoria, comprender y honrar el amor que nos ha manifestado, así como todo lo que dijo, hizo y sufrió por nosotros. Perdonadnos nuestras culpas por vuestra misericordia y la inefable virtud de la pasion de vuestro amadísimo hijo, nuestro Señor Jesucristo, y por los méritos y la intercesion de la bienaventurada Virgen Maria y de todos los Santos. Perdonadnos así como perdonamos á los que nos han ofendido. Y ya que no perdonamos nunca bastante, haced, Señor, que perdonemos completamente, amemos á nuestros enemigos por vuestro amor, é intercedamos devotamente por ellos; haced que no devolvamos á nadie mal por mal, y que con vuestro auxilio podamos ser útiles á todos en todas las cosas. No nos dejéis caer en la tentacion, ya oculta, ya evidente, ya repentina y pasajera, ya perseverante é inoportuna; pero libradnos del mal presente, pasado y futuro. Así sea, según vuestra voluntad, Señor, y como os plazca. (*Biblioth. S. S. Patrum. t. V.*)

FIN DEL TOMO TERCERO.

## INDICE.

PÁG.

- Jesucristo. . . . . 5
- 1.º Eternidad del Verbo, y sus generaciones, 5.—2.º ¿Por qué se llama Verbo el Hijo de Dios? 7.—3.º El Verbo al encarnarse permanece en el seno de su Padre, 9.—4.º La encarnacion es la obra maestra de Dios, 10.—5.º ¿Cómo puede tener lugar la encarnacion? 13.—6.º ¿Cómo se ha verificado la encarnacion? *id.*—7.º ¿Por qué se ha verificado la encarnacion? 17.—8.º En el mismo instante de la encarnacion el cuerpo de Jesucristo quedó perfectamente formado, quedando unido al alma y á la Divinidad, 22.—9.º Union hipostática, 23.—10. Comparacion, 24.—11. ¿Por qué se ha encarnado el Hijo, y no el Padre ni el Espíritu Santo? 25.—12. ¿Cómo hemos de meditar el misterio de la encarnacion? *id.*—13. Natividad de Jesucristo, 26.—14. ¿Por qué en el momento del nacimiento de Jesucristo apareció el ángel á los pastores ántes que á todos los demás? 29.—15. ¿Por qué tuvo lugar en Belen el nacimiento de Jesucristo? 30.—16. Ansiedad con que era esperado el Mesías, 31.—17. Nombre de Jesús, 33.—18. Jesucristo se llama Emanuel, *id.*—19. Jesucristo es comparado al rocío, 34.—20. Jesucristo es comparado á una perla, 35.—21. Jesucristo es comparado á la vida, *id.*—22. Jesucristo es el árbol de vida, 36.—23. Jesucristo es comparado á la aurora, *id.*—24. Divinidad de Jesucristo probada por las figuras que en él se cumplieron, 37.—25. Divinidad de Jesucristo probada por el cumplimiento de todas las profecias en su persona, 38.—26. Divinidad de Jesucristo probada por las maravillas que obró, 46.—27. Divinidad de Jesucristo probada por sus milagros, 49.—28. Divinidad de Jesucristo probada por sus propias profecias, 59.—29. Divinidad